

Gancho al Corazón
Técnica Acrílico
Medida 1.00 x 1.00



Políticas educativas acerca de la tutoría en el contexto nacional e internacional

◆ *Jorge Rodríguez Cavazos*

Es importante declarar que el ser parte de las personas que estarán cerca de las primeras generaciones que cursan el Bachillerato con un Sistema de Tutorías, con un nuevo plan de acción en donde se van descubriendo nuevas formas de proponer y realizar actividades para lograr el acompañamiento apropiado del alumno, nos lleva a comprometernos a manejar las reglas sobre ellas.

Existen diversos aspectos de las técnicas de tutorías en los que asumimos que se aplica un apoyo y asesoramiento para los alumnos en los primeros semestres y al final de su formación universitaria, incluso hasta su permanencia y transición al mundo laboral, motivándolos y fortaleciéndolos en su aprendizaje, inclusive hasta para su titulación, pero ¿Existe algún sistema tutorial para llevar a cabo dichas tareas?



El sistema de tutorías se vuelve un aprendizaje a lo largo de la vida, garantizando mayor profesionalización y competitividad.

Existen antecedentes importantes de estos sistemas de tutoría en la educación superior de Europa como la Declaración de La Sorbona y la de Bolonia de 1998; el proceso de armonización, que no es más que una cohesión social a través de la educación y formación de los ciudadanos,

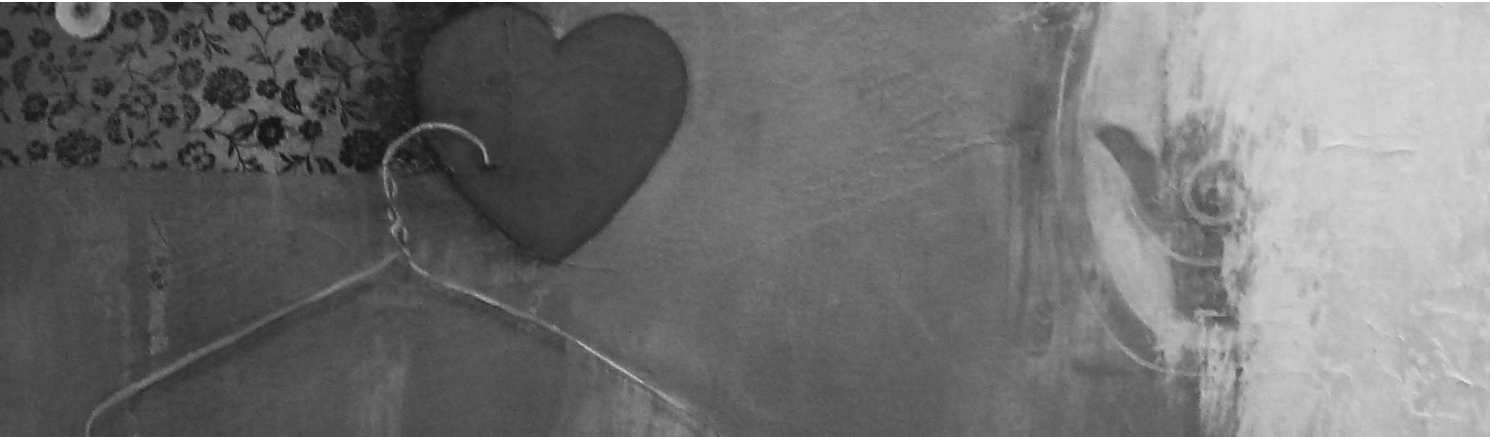
se conforma en cuatro ejes: la convergencia –estructura y duración de las titulaciones–, la transferibilidad –sistema de créditos–, la transparencia –calidad del curriculum– y la movilidad –competitividad–. El sistema de tutorías se vuelve un aprendizaje a lo largo de la vida, garantizando mayor profesionalización y competitividad.

El autor Pascual (2001) traza una inadecuación de los jóvenes a tener más demandas presentes y futuras de la sociedad. Con esto, la tutoría académica adquiere un papel esencial en este nuevo escenario, dando pautas al profesorado sobre cómo enfocar su actuación de orientadores ante el uso de estrategias didácticas variadas.

Siguiendo con las permutas en las tutorías, Gairi (2003) plantea más cambios en el profesorado quien deberá ser más sensible, también habrá algunas redes de colaboración con universidades extranjeras, se realizará otro tipo de comunicación, por consiguiente la nueva función del docente permitirá orientar de forma individualizada, con la finalidad de crear alumnos emprendedores y obtener así un aumento en la calidad de la docencia.

Otras aportaciones en los inicios de los sistemas de tutorías son las investigaciones que apoyan los cambios en las acciones del profesor, por mencionar algunos autores están:

- Overwalle y Metseneamere (1990) El efecto que el entrenamiento en el autocuestionamiento.
- Dickinson y O'Connell (1990) Relacionaron tiempo de estudio y calificaciones.
- Wittrock y Alesandrini (1990) Compararon tres condiciones, dos de carácter experimental, correspondientes a diferentes tipos de habilidades de estudio, entre otros.
- Vicent Tinto donde considera al individuo en constante interacción con el sistema social y con el sistema académico y que el rendimiento escolar está determinado, en gran medida, por sus antecedentes familiares –nivel educativo, intereses, logros académicos, nivel socio-económico y expectativas de los padres– características individuales –rasgos de personalidad, capacidad de desempeño y sexo– antecedentes educativos –promedio de calificaciones, características de las escuelas y maestros– y por el compromiso para alcanzar sus metas educativas –expectativas, aspiraciones y grado de compromiso–.



El definir la tutoría constituye un recurso para acelerar la transformación del nuevo profesor que labora en los sistemas de tutoría. La creación de los estos sistemas se debe principalmente a problemas como la deserción, el rezago estudiantil y la eficiencia terminal. En ellos encontramos las nuevas estrategias para solucionar dichos problemas, por ejemplo, la formación de los profesores –cursos de tutorías–, la actualización –últimas teorías o técnicas de tutorías– y adecuación de planes de estudio –en tiempo, forma para aplicar la tutoría– y el equipamiento de laboratorios, de centro de cómputo –utilizar las redes para informar la tutoría–, de bibliotecas, etcétera.

La principal solución: Considerar que la tutoría es el acompañamiento y apoyo del docente de carácter individual ofrecido a los estudiantes como una actividad más de su curriculum formativo, puede ser la palanca que sirva para una transformación cualitativa del proceso educativo en el nivel superior. También el reflexionar que la tutoría es como un conjunto de acciones dirigidas a la atención individual del estudiante, aunado a otro conjunto de actividades diversas que apoyan la práctica.

Así pues, la tutoría tiene como objetivo informar el aspecto académico y profesional del alumno, clarificar dudas, las dificultades de la tutoría son a veces de contenido o de algún elemento del sistema, se atiende de acuerdo a las peticiones de los estudiantes, es individualizada para resolver dudas respecto contenido o metodología habitualmente presencial y fuera de clase, conjuntar información puntual académica profesional, la atención es esporádica.

Esa era la idea de tener un sistema de tutorías con anterioridad. Actualmente la transformación de este sistema de tutorías radica en sus objetivos:

- Contribuir a elevar la calidad del proceso formativo.
- Revitalizar la práctica docente.
- Contribuir al abatimiento de la deserción.
- Crear un clima de confianza.
- Contribuir al mejoramiento de las circunstancias o condiciones del aprendizaje.
- Permitir que las IES cumplan con la misión y los objetivos específicos de integración.
- Retroalimentación, motivación, desarrollo de habilidades, de apoyo académico y orientación.



La tutoría es como un conjunto de acciones dirigidas a la atención individual del estudiante, aunado a otro conjunto de actividades diversas que apoyan la práctica.

Entonces los cambios serían: el tener una acción tutorial que se lleva a cabo entre iguales —método alumno-alumno—, en la que ofrecen el feedback —retroalimentación de profesor-alumno, experto-alumno, alumno-alumno, etcétera—, con otros compañeros compartir estrategias de trabajo —junta de tutores, congresos, pláticas, cursos— y organización del aprendizaje o bien la autoorientación, que es cuando se introduce el mismo alumno en su componente completamente auto reflexivo —autoaprendizaje—. Otro cambio es que la práctica tutorial que está orientada al aprendizaje tendrá lugar fuera de la instrucción educativa —counseling, terapia breve—.

Bueno, tenemos que la clave del éxito del tutor académico radica en la diversidad de las necesidades educativas del estudiante. Tendremos que conocer y practicar las nuevas formas de gestión del aula respecto al reto que se enfrenta. Debe haber una mayor participación del estudiante en clase. El profesor buscará los recursos y estrategias curriculares para construir un conocimiento. Siendo el mayor éxito en la orientación personalizada, el tutor ayudará a satisfacer las necesidades del estudiante en un contexto específico, lo estimulará a la reflexión y también tendrá sus limitaciones y fortalezas a fin de progresar autónoma-

mente. No hay que olvidar que la función del tutor es ofrecer una orientación académica pro-activa que implique activamente al estudiante en el fomento de su aprendizaje (Fazey, 1996).

En realidad las propuestas europeas sobre los sistemas de tutorías replantean el rol del profesor y exigen una implicación, desarrollo de propuestas que cambian las exigencias formativas y modifican las variables de trabajo del profesor. Un aspecto importante de esto será la voluntad del profesor para lograr garantizar la permanencia del cambio.

El conocer los antecedentes de los sistemas de tutorías de los diferentes ámbitos nos lleva a la reflexión de que los cambios deberán ser con carácter psicológico y de transformación continua, pues en esto trabajamos con la conducta humana —profesores-alumnos— y no llegar a imponer. No podemos intervenir de la misma forma que los otros sistemas, pues tendremos que conocer los tópicos de nuestros principales actores —directivos, profesores, alumnos, etcétera—, pero sí podemos tomar de ellos sus experiencias para lograr el éxito en nuestra área e incluso estandarizar sus objetivos.

» Bibliografía

Boronat, J., Castaño, N. y Ruiz, E. (2005). La Docencia y la Tutoría en el nuevo marco universitario. Universidad de Valladolid.

Boronat, J., Castaño, N. y Ruiz, E. (2005). Nuevas Metodologías. Disponible en www.usal.es/~ofeees/NUEVAS_METODOLOGIAS. Fecha de consulta, Junio 2011.

Molina M. (2004). La Tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la Educación Superior. Disponible en: http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib42/23.htm Fecha de consulta, Junio 2011.



Jorge Rodríguez Cavazos «

Es Médico Cirujano y Partero egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tiene Maestría en Educación Superior. Ex-presidente de la Asociación de Médicos Generales de Ciudad Guadalupe, Nuevo León (2003 y 2004). Actualmente es Vice-presidente de la Asociación de Médicos Generales de Ciudad, Guadalupe, Nuevo León y director Médico de Servicio Médico Marte. Es profesor universitario desde el 2004 de la cátedra de Biología.